



González-Castán, Óscar L. (ed.) (2023): *Cognitive Vulnerability. An Epistemological Approach*. Berlín/Boston: Walter de Gruyter, 222 pp.

A través de este escrito, Óscar L. González-Castán nos ofrece, de la mano de importantes investigadores procedentes de diversas tradiciones filosóficas, un amplio acercamiento al concepto de vulnerabilidad cognitiva. En el libro se aborda un plural panorama filosófico que incluye lo que podemos denominar un ámbito más propiamente teórico, al mismo tiempo que nos ofrece estudios en torno a las posibles aplicaciones prácticas de la noción de vulnerabilidad cognitiva en el contexto sociopolítico actual. Con estas indicaciones se hace referencia a la completa actualidad y vigencia de los argumentos que configuran este libro, especialmente tras la crisis epidemiológica provocada por el COVID-19. Se acerca, así, al lector, de una forma amable y cuidada, a la vulnerabilidad que nos caracteriza como seres humanos, especialmente en el ámbito epistémico. Esto se consigue gracias a las variadas formulaciones que se ofrecen de este concepto y se desarrollan en los capítulos del libro. En sus aportaciones, los autores presentan y defienden un nuevo punto de partida para comprender la vulnerabilidad cognitiva desde una perspectiva que no es únicamente negativa, al proponer, tal y como señala González-Castán, una vía alternativa más allá de las clásicas posiciones dicotómicas propias de la dualidad entre el realismo y el antirrealismo (p. 34).

Para comenzar a ilustrar las cuestiones señaladas y ahondar en la trayectoria filosófica en la que se gestan todas estas reflexiones, González-Castán introduce la cuestión de la vulnerabilidad cognitiva a propósito del falibilismo y su importancia en los debates centrales de la epistemología y la filosofía de la ciencia contemporáneas (p. 27). Con este capítulo se abre la primera parte del libro dedicada a moldear la noción de vulnerabilidad cognitiva. Así, el autor analiza los diferentes significados que, en la reciente historia de la filosofía, ha adoptado el término falibilismo, exponiendo las controversias generadas sobre sus consecuencias a través de las posiciones antagónicas del realismo y el antirrealismo. De este modo, explicita la forma en que, tanto para los realistas como para los antirrealistas, el falibilismo es un elemento clave en la configuración de sus argumentos. El problema reside justo en la polarización identificada, ya que, tal y como expresa el autor, “el realista es demasiado generoso con la ciencia, mientras que el antirrealista es demasiado tacaño con ella” (p. 49), ante lo cual, abre la posibilidad de conformar una reflexión alternativa que sea capaz de comprender la vulnerabilidad epistémica que caracteriza los procesos científicos y sus resultados, evitando las connotaciones tanto extremadamente negativas como extremadamente idealizadas propias de los modelos previos (pp.47-49).

Tomando el relevo en el siguiente artículo, José María Ariso se propone mostrar la forma en la que la noción de creencia desarrollada por Ortega y Gasset y la noción de certeza wittgensteiniana pueden ser entendidas en términos negativos. De esta manera, explora una noción negativa de la certeza que no siempre debe ser entendida como algo no deseable. También introduce el problema de los desacuerdos los cuales,

a menudo, pueden suponer un enriquecimiento para el pensamiento y el diálogo filosófico (pp. 53- 54). Al mismo tiempo, establece también lazos conceptuales con las reflexiones ofrecidas en el artículo previo, sirviéndose de él para ilustrar y complementar los diferentes matices del nuevo concepto de vulnerabilidad cognitiva desarrollado por González-Castán. Se trata, en definitiva, de “encontrar un equilibrio entre el *falibilismo humano* y el *éxito cognitivo*” (p. 53) para evitar, así, que alguna de estas dos alternativas sea subestimada o ignorada (p. 66).

Posteriormente, Javier Vilanova, a propósito del concepto que sirve de hilo conductor del libro, introduce la noción de “éxito epistémico”<sup>1</sup>, entendida como el contrapunto a la falibilidad clásica (p. 69). Con la ayuda del concepto de éxito epistémico, el autor propone la apertura a nuevas perspectivas en la tradición epistemológica gracias a un acercamiento *pragmalingüístico* a los problemas epistemológicos. El enfoque pragmalingüístico le permite alejarse de las nociones tradicionales en torno a la verdad y el conocimiento. De esta manera, logra vincular estos conceptos con los diferentes contextos de justificación, lenguajes y prácticas cotidianas en los que los usamos. Javier Vilanova nos ofrece también un amplio y novedoso panorama conceptual con el fin de clarificar y complementar la noción de falibilidad, desarrollando, con todo ello, un nuevo punto de partida que permita la investigación epistemológica a través del estudio de los distintos procesos y contextos de justificación en que estamos inmersos. El objetivo es alejarse del miedo que produce la posibilidad del error, que clásicamente se había mantenido, y centrarse más en las múltiples maneras en que podemos alcanzar conocimiento (pp. 84-85).

Reforzando las tesis e ideas expuestas, Timothy Williamson, a través de su contribución, explicita la necesidad urgente de añadir la “categoría de *heurística*” (p. 104) al conjunto de herramientas filosóficas que son necesarias para abordar la cuestión del conocimiento humano. Sostiene que todos los beneficios que los procedimientos heurísticos pueden aportar en términos epistemológicos superan, sin duda, sus posibles inconvenientes y limitaciones (su vulnerabilidad), tanto en el ámbito práctico como cognitivo. Para ello, será clave, tal y como muestra el autor, identificar en qué consisten los métodos heurísticos confiables, analizando su funcionamiento en los diferentes ámbitos y contextos en que los usamos con el fin de aprender a identificar las posibles desventajas que puedan aparecer en cada caso (pp. 98-99). Del mismo modo, siguiendo con la estela marcada por los autores que preceden este capítulo, Williamson nos muestra cómo, a pesar de la vulnerabilidad de los procedimientos heurísticos, no deberíamos renunciar a los beneficios epistémicos que proporcionan, ofreciéndonos una perspectiva realista y contrastada en contra de las suposiciones escépticas más absolutas.

Para cerrar esta primera parte de la obra, Rosa María Calcaterra estudia la noción de vulnerabilidad cognitiva a través de las reflexiones filosóficas heredadas de la obra de Charles S. Peirce. Calcaterra nos propone valernos de las tesis propuestas por este autor pragmatista clásico con el fin de entender cómo podemos reducir nuestra vulnerabilidad cognitiva y contrarrestar los efectos negativos que esta pueda tener en nuestras investigaciones acerca del mundo (p. 109). En este artículo, la autora repasa, entre otras muchas cuestiones, las diferencias conceptuales entre el falibilismo y el escepticismo, arrojando luz sobre el debate psicologismo/antipsicologismo y “mostrando la dificultad de separar tajantemente lo psicológico de

---

<sup>1</sup> Traducido del término original “epistemic successibility” (p. 69)

lo epistemológico, pero, al mismo tiempo, la importancia de mantener tal distinción conceptual” (p.107). Aborda, de este modo, el falibilismo característico del saber humano y analiza de forma positiva la incomodidad epistémica que procede del error, la cual será considerada necesaria para el avance de nuestras investigaciones sobre mundo. De este modo, Calcaterra, al igual que ya hizo Peirce, se posiciona en contra del escepticismo radical, y se adhiere a las diferentes voces que, en este libro, buscan, tal y como señala González-Castán basándose en William James, “mantener abierto el camino de la investigación” (p. 13).

La segunda parte del libro, dedicada principalmente a las consecuencias prácticas de cuño político-social de la noción de vulnerabilidad cognitiva, comienza con el trabajo de Ángeles J. Perona quien, enlazando con los argumentos previos, nos muestra los fenómenos epistémicos que involucra la noción de vulnerabilidad cognitiva. Incide, para ello, en los problemas que plantean el falibilismo, la desconfianza y los desacuerdos radicales, y en los factores que pueden afectar la adquisición de conocimiento, tanto en el ámbito cotidiano como en el ámbito científico (p. 127). Argumenta que, al tomar conciencia de nuestra vulnerabilidad cognitiva, seremos capaces de comprender y configurar un nuevo modelo de racionalidad más flexible que se haga cargo de nuestras necesidades humanas en clara contraposición con las consideraciones absolutas e ideales de la verdad y del sujeto epistemológico propias de los modelos clásicos (pp. 146-147). De este modo, logra entroncar con el bagaje filosófico establecido en los capítulos previos lo cual servirá de orientación para abordar, en los capítulos posteriores, las consecuencias prácticas, sociales y políticas de nuestra vulnerabilidad.

Seguidamente, Günter Abel, a través de su escrito, nos presenta dos cuestiones principales, a saber, *¿de dónde proviene la normatividad de nuestro hablar, pensar y actuar?* y *¿cómo funciona la normatividad limitada como antídoto contra la vulnerabilidad cognitiva y epistémica y el relativismo?* (p. 149). Estos dos interrogantes serán abordados gracias a una concepción de la normatividad y la responsabilidad basada en una relación tridimensional entre nuestras relaciones con las otras personas, con el mundo y con nosotros mismos. De esta forma, el autor localiza la raíz de nuestra normatividad en los mecanismos propios de nuestras formas de vida, es decir, propios de nuestras prácticas, relaciones y acciones. Es así como se configura una nueva forma de normatividad, orientada al ser humano y capaz de, a través de la triangulación especificada, ajustarse y equilibrarse racionalmente, con el fin de desarrollar un antídoto eficaz contra las vulnerabilidades en las que podemos vernos inmersos (pp. 157-158).

Manteniendo algunas de las nociones filosóficas fundamentales expuestas en el artículo previo, Astrid Wagner nos muestra cómo las experiencias propias de la vida cotidiana pueden ser útiles para “abordar el desafío de la posverdad, contribuyendo tanto a comprenderlo como a contrarrestarlo” (p. 159). Atendiendo a nuestro plural entorno social actual, analiza la forma en la que debemos hacernos cargo de un variado panorama de modelos de racionalidad, lo cual genera en múltiples ocasiones un estado de vulnerabilidad ante las posibles ideas, modelos o formulaciones que carecen de la base epistémica necesaria, pero son difundidas por internet y otros medios de comunicación y aceptadas más o menos ampliamente por distintos grupos sociales. Haciéndose cargo de este urgente problema, Astrid Wagner propone diferentes estrategias y propuestas para tratar de contrarrestar esta dinámica desestabilizadora con el fin de desenmascarar “los mecanismos de manipulación

mediante la desinformación, a través de los cuales a casi todos nos han engañado alguna vez” (p. 174).

Adam Carter, por su parte, nos propone un estudio epistemológico sobre la forma en la que nuestras creencias pueden ser vulnerables en relación con la suerte y/o el riesgo, los cuales pueden jugar un papel clave a la hora de socavar nuestro conocimiento (p. 177). De este modo, analiza y explora la cuestión de en qué medida es esto posible y cómo la suerte y/o el riesgo pueden alterar los intentos de comprender nuestro contexto, todo ello con el fin de configurar un nuevo punto de partida a través del cual podamos comprender nuestra propia vulnerabilidad a la hora de tratar de conocer el mundo, identificar cuándo somos vulnerables y cómo podríamos avanzar en la reducción y la gestión de tales experiencias de vulnerabilidad (p. 188).

El libro se cierra con la aportación de Modesto Gómez-Alonso en la que nos presenta algunos debates filosóficos actuales. A través de su análisis minucioso, encuentra importantes defectos al compararlos con el antirreduccionismo Wittgensteiniano (p. 193). Mediante el uso de una epistemología del sentido común, Gómez-Alonso critica los análisis empiristas clásicos, defendiendo un enfoque pluralista de corte wittgensteiniano, explicitado a través de los juegos del lenguaje y los diferentes contextos de justificación. De este modo, evita que un posicionamiento predeterminado pueda socavar nuestro sentido común, sirviéndose, de esta forma, de diferentes experimentos con el fin de poner a prueba las consideraciones absolutistas sobre el problema del reduccionismo y las cuestiones en torno a la justificación epistemológica (pp. 210-211).

Para cerrar el hilo conductor del escrito, podemos afirmar que la colaboración y complementariedad entre los distintos autores les permite ofrecer un amplio panorama que será clave para lograr situarnos en las problemáticas epistemológicas más actuales. Al mismo tiempo, logran también ofrecer una reconstrucción teórica capaz de acercarnos al bagaje filosófico y epistemológico necesario para abordar la variedad de problemáticas que se han ido mencionando, todo ello gracias a las herramientas y recursos que aparecen a lo largo de las páginas que configuran esta obra seria, rica y minuciosa.

M.<sup>a</sup> de los Ángeles Pérez del Amo  
Universidad Complutense de Madrid  
maripe32@ucm.es  
<https://orcid.org/0000-0002-1938-9058>